

Gastaldi Italo

Aproximaciones filosóficas y teológicas al misterio del hombre

Ed. Don Bosco, Cuenca- Ecuador, 1979

DIVERSOS TIPOS DE ANTROPOLOGÍA

La palabra antropología sirve para designar una doctrina cualquiera sobre el hombre, su naturaleza, su situación en el universo, etc.

Durante algún tiempo esta palabra se empleó exclusivamente para indicar el estudio de los caracteres fisiomorfológicos del hombre, en sus variaciones individuales, raciales y sexuales; es decir, se limitaba al ámbito *biológico*.

Pasó luego a indicar el origen, historia y contenido de la cultura.

Pero bajo el influjo de Kant- que la define: “Una doctrina del conocimiento del hombre, ordenada sistemáticamente” se ha ido ampliando el alcance de este término, hasta incluir todo lo que responde a la pregunta ¿Qué es el hombre?”

Kant en su introducción a la lógica afirma que las otras preguntas de la filosofía se reducen a tres: ¿qué puedo saber? ¿qué debo hacer? ¿qué puedo esperar? Pero en el fondo, todo eso se podría reducir a la Antropología, porque las tres primeras se refieren a la última: ¿Qué es el hombre?

- a) Nuestra Antropología (el autor se refiere a su libro *Aproximaciones Filosóficas y Teológicas al misterio del hombre*) lleva dos adjetivos: filosófica y teológica. Y esto implica que hay diversas maneras de responder a la pregunta ¿Qué es el hombre?

Fundamentalmente se pueden agrupar en tres: respuesta científico-positiva, respuesta filosófica y respuesta teológica.

- La teológica trata de responder a los problemas de hombre a la luz de la REVELACIÓN. Se reserva las últimas preguntas sobre el origen y el destino del hombre, sobre su sentido en la historia y el sentido de la historia misma en su complejidad y mundanidad total. Su estudio tiene valor solo para que tiene fe.
- En el ámbito de la Razón, humana es importante distinguir con claridad la FILOSOFÍA de las CIENCIAS.

Han nacido juntas de un esfuerzo común de comprensión y estructuración de la realidad, de una voluntad de dominio por parte del hombre. Hacer ciencia o hacer filosofía es establecer un pensamiento riguroso, racional, es decir, sistemático, crítico, fundamentado. Ciencia y Filosofía son dos modalidades del mismo conocimiento racional, que se distancia tanto del lenguaje ordinario como del empleado por la Religión, el Mito, el Arte...

Pero Filosofía y Ciencias obedecen a enfoques y métodos distintos.

Las ciencias llamadas “positivas” cuyo modelo es la Física, se mantienen en el campo de lo observable, de lo fenoménico (de lo que aparece), de lo empírico (de lo experimentable).

Describen el modo constante del obrar de las cosas (los fenómenos), lo expresan en leyes, y si es posible lo “aprisionan” en fórmulas matemáticas: se mantienen en el campo de las mediciones efectuables y en este sentido tratan de mejorar siempre más sus aparatos de medición.

Lo que persigue la ciencia -decía A. Comte- es “saber para prever, para poder”, es decir conocer las leyes de la naturaleza para predecir, anticipar los fenómenos y así dominar la naturaleza (con la técnica).

Hay otros grupos de ciencias que hacen una lectura racional de la acción humana, pero para interpretarla, para captar su significación profunda y sacarla a la luz: son las denominadas ciencias humanas: la política, la sociología, la historia....

La filosofía en cambio, va en busca de las explicaciones últimas de la realidad, explicaciones de orden extra-fenomenico, ultra-sensible; explicaciones últimas también porque son “autosuficientes”, es decir, porque llegan a principios y causas que se mantienen en pie por sí mismos, que no se fundan en postulados posteriores.

Más que en una multiplicidad de preguntas y respuestas, la Filosofía consiste en una única pregunta-respuestas abarcante, totalizadora, porque última. Cada sistema filosófico se ha preguntado por la realidad total (estructurada bajo el triple lema: (Dios, Naturaleza, Hombre) y ha tratado de sistematizarla.

b) Tratándose ya del estudio del hombre, hay que distinguir el enfoque de las ciencias positivas y humanas del enfoque de la filosofía y de la teología.

Es decir, sobre la vida humana se puede hacer un triple discurso:

- Al discurso científico pertenecen fundamentalmente la Antropología Física y la Antropología Cultural.
- La **Antropología física** estudia el hombre en cuanto animal. Abarca dos grandes ramas, la *somatología* (del griego soma=cuerpo) que se ocupa de los caracteres fisiomorfológicos del cuerpo humano. La anatomía, la fisiología y la biotipología son algunos de sus capítulos. Y la *paleontología* (del griego paleo= antiguo) que trata del origen y la evolución de la especie humana, basándose sobre todo en los fósiles, los restos humanos más antiguos.
- La **Antropología cultural** estudia los orígenes y evolución de los comportamientos humanos; la estructura y funcionamiento de los mismos en todo tiempo y lugar. A ella pertenece la arqueología, la etnología, y etnografía, la lingüística, el folklore y la historia cultural. La psicología, la sociología y la ecología son ciencias muy vinculadas a la antropología cultural.
- Al discurso filosófico, corresponde la **Antropología filosófica** que, sin desconocer la lectura científica del ser humano, hace una segunda lectura, a nivel más profundo. Cuando abordan al hombre, las ciencias lo examinan ante todo como un “objeto” en el universo, (aunque no lo confunden con las cosas), un objeto que se estudia “desde fuera”, diríamos.
Además, lo estudian desde puntos de vista relativos, y sectoriales: biológico, fisiológico, sociológico, psicológico, político, económico, cultural, etc.

En cambio, la Antropología filosófica aborda al hombre como un sujeto personal y lo estudia en su globalidad, su abertura al futuro y su sentido último. (¿Qué significa ser hombre? ¿para qué estamos en este planeta)

Cuando la ciencia lo haya conquistado todo y lo haya subordinado al servicio del hombre, todavía tendrá sentido la pregunta que abre la filosofía: “Y todo esto ¿para qué?”

Totalidad, Futuro, fines: el sentido de la vida humana, el horizonte inabarcable de la libertad, el “no solo de pan vive el hombre”.... siempre serán tarea filosófica abierta, más allá del quehacer de la ciencia.

- El discurso **teológico** recurre a una fuente de conocimiento distinta de la simple razón: la REVELACIÓN. Estudia al hombre según Dios lo ve y lo quiere: investiga el sentido de su existencia a la luz de la Palabra de Dios.
La **antropología teológica** hace que las demás antropologías resulten definitivamente inteligibles, porque se refiere al hombre concreto, con todas las “aventuras” que le sucedieron en su historia, sobre todo en su diálogo con Dios.

EL MÉTODO DE LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

Aunque lo entenderemos mejor en la marcha, adelantamos algunas indicaciones sobre el método que emplearemos en la parte filosófica.

El método de la Antropología filosófica fue objeto de muchas discusiones en lo que va del siglo.

Para comenzar, no es el método de las ciencias positivas que consideran al hombre como un objeto en el universo (sin por eso confundirlo con las cosas): lo tratan como un *él*, diríamos. Este enfoque legítimo capta un sector del hombre.

Pero el hombre es una persona, un sujeto, no una cosa entre las cosas, es más bien aquel “para quien” son las cosas. Para conocerle hemos de mirar dentro de nosotros mismos y descubrirnos como sujetos radicalmente distintos de los seres infrahumanos. Y si nos referimos a los demás, trataremos de “vivir desde dentro” las vivencias ajenas, para rehacer su proceso, para no traicionar su significado.

- En nuestra síntesis filosófica seguiremos un método en que se alternan tres fases: fenomenológica, hermenéutica y trascendental.
 - a) La FENOMENOLOGÍA es una fase descriptiva en que se recogen los datos relativos al ser del hombre.
La fenomenología trata de “volver a las cosas mismas”, a la experiencia espontánea e inmediata del mundo exterior e interior, para captar los “significados”; trata de volver al mundo “anterior” a la reflexión y a toda construcción especulativa, despojándose para eso de las teorizaciones previas.
Se procura no ver al hombre y al mundo únicamente a través de esas cuantificaciones científicas que los aprisionan en fórmulas.
De aquella “experiencia olvidada” -dice Levinas se nutre el pensamiento.

- b) En la fase HERMENÉUTICA tratamos de realizar una lectura “interpretativa” de la existencia humana, para captar el significado fundamental.

Es una “lectura” que hacemos todos espontáneamente, aunque no siempre la explicitamos; vamos llegando así a una “autocomprensión” derivada de la experiencia común que sacamos de nosotros mismos al realizarnos en el mundo.

Antes de filosofar sabemos ya -experimentándonos y comprendiéndonos a nosotros mismos como hombres – *lo que significa ser hombres*. Tenemos una visión panorámica que abarca los contenidos aislados y los comprende a la luz de la totalidad. La filosofía que -como dice Paul Ricoeur- vive de lo “que se ha comprendido ya sin ser reflexionado”, tratará de concienciar y explicitar esa “autocomprensión” que acompaña todas nuestras experiencias.

Esa interpretación esclarecedora es la **hermenéutica**.

- c) La Antropología filosófica difiere de las ciencias positivas sobre todo en la fase TRASCENDENTAL, que podríamos llamar “metafísica”, ya que estudia al hombre a la luz del ser y de sus leyes.

La antropología científica se mantiene a nivel fenoménico; la Antropología Filosófica, de los fenómenos se remonta a las causas, a las últimas razones: habla del “alma”, se pregunta qué significa “ser espiritual”, etc.

Este método fue usado por Platón, Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Maurice Blondel y, en general los filósofos cristianos.

En el trasfondo de este método hay un **principio filosófico innegable**: “El obrar sigue al ser”, se obra como se es: la operación, la actividad, deriva de la naturaleza del ser y la manifiesta; en una palabra, tiene que haber proporción entre causa y efecto.

Por este camino (meta- ódos) se trata de ir a la raíz de todo lo que es monopolio específico, efecto y obra del hombre: el lenguaje, la conciencia moral, las artes, el mito, la religión, los instrumentos, la ciencia, la socialidad, etc.

Este método supone la posibilidad de la “meta-física”

Aquí cabría añadir una palabra sobre el CIENTISMO.

El humanismo cientista o científicista como suele llamarse , no admite otro método que el de la verificación experimental. Reduce el hombre a datos observables, a “hechos brutos” carentes de valor, hechos que simplemente “están ahí”, en una yuxtaposición espacio-temporal. Preguntarse por el “sentido” de estos hechos, según los científicos ... ¡carece de sentido!

Rechazamos esta dictadura y este absolutismo del pensamiento científico- positivo -que se mueve en el ámbito de lo cuantitativo, de lo fenoménico-, rechazamos esa autosuficiencia frente a todas las demás formas de pensamiento, como si fuera la única fuente de conocimiento objetivo.

Es como pretender que una balanza pueda dar la imagen total de mi persona, con mis valores, mis aspiraciones religiosas, mis inquietudes metafísicas, artísticas, sociales....

Y añadimos que los conocimientos científicos son SECTORIALES, no COSMOVISIVOS. Es decir, "cada disciplina científica no podrá comprender, en su particularidad, más que un aspecto parcial, aunque verdadero, del hombre; la totalidad y el sentido se le escapan" (Octogesima Adveniens de Pablo VI, nº 14)

¡Y la filosofía se ocupa precisamente de la totalidad y del sentido!